

AMC – ARTISTS MANAGEMENT COMPANY s.r.l. unipersonale

Piazza R. Simoni, 1/E 37122 Verona Italia

Tel. (+39) 045 8014041 office@amcmusic.com | www.amcmusic.com Cod. fisc. /P. IVA 04119540237



CD Review Stefano Russomanno June 2024



Weinberg Las cuatro sonatas para violonchelo solo

Mario Brunello - violonchelo

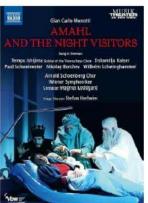
ARCANA (1 CD)



Digámoslo claro desde el principio: las cuatro sonatas para violonchelo solo de Mieczysław Weinberg constituyen una aportación de primer orden a la literatura del instrumento. Su composición abarca un cuarto de siglo —la primera sonata, de 1960, está escrita para Mstislav Rostropovich; la última está fechada en 1986 y fue concebida como regalo de cumpleaños para Valentin Berlinski (chelista del Cuarteto Borodin) aunque posteriormente su autor la amplió y revisó—, y en ellas la escritura de Weinberg hace plena justicia a las posibilidades técnicas y expresivas del violonchelo. El ineludible antecedente bachiano se fusiona con la naturaleza híbrida propia de los lenguajes del siglo XX. En Weinberg, la mezcla de las diversas sugestiones es funcional a la creación de un discurso que atrapa al oyente siguiendo el dictado de una dramaturgia impredecible pero no por ello menos firme. Hay dramatismo, vehemencia, lirismo y soledad: todos ellos en una misma sonata y a menudo en un mismo movimiento. Llama la atención que tres de las cuatro sonatas terminen con un movimiento rápido "con sordina", como si Weinberg quisiese diseñar en ellas un anticlímax: es el paradójico sello de un compositor cuya voz más auténtica fue silenciada durante décadas por el nazismo y el estalinismo. Difícil destacar unos momentos por encima de otros: quizá la intensa y atormentada meditación del Adagio que abre la Sonata nº 1, el folclore imaginario del Allegretto en la misma sonata, o el canto transfigurado del Adagio de la nº 4. La versión de Mario Brunello atesora no sólo todas las virtudes técnicas necesarias para medirse a estas exigentes páginas, sino que revela una estrecha afinidad con el sentir de un músico reconocido por fin como uno de los grandes creadores de la segunda mitad del siglo XX al lado de su amigo Shostakovich.









MAHLER:

Sinfonia nº 3. Bettina Ranch, contralto. Essener Philharmoniker. Director: Tomáš Netopil. OEHMS CLASSICS (2 CD)

Si no falla mi información, este disco es la tercera entrega (las anteriores fueron las sinfonías 6 y 9) del ciclo mahleriano que el checo Tomáš Netopil (Prerov, 1975) lleva a cabo con la Filarmónica de Essen. No es esta formación la más conocida ni celebrada de Alemania, pese a que bien puede reivindicar haber sido la que estrenó la Sexta sinfonía del autor bohemio. Netopil, por su parte, es un destacado discípulo de Jorma Panula, uno de los más ilustres fabricantes de figuras actuales de la dirección orquestal. La lista de sus discípulos impone: Salonen, Mikko Franck, Oramo, Saraste, Vänskä, Dalia Stasevska, el inevitable Klaus Mäkelä y el jovencísimo (más que Mäkelä) Tarmo Peltokoski. El maestro checo es constructor hábil y sensible y nada de lo que escuchamos en esta interpretación nos cruje por aburrido o mal elaborado. De hecho, hay momentos, especialmente en los movimientos segundo a cuarto (muy notablemente en la parte central del tercero y buena parte del cuarto) de gran belleza de expresión. También loable la sutileza conseguida en el inicio del sexto y último. Otra cosa es la grandiosa expansión que demanda la segunda mitad del movimiento. Quizá la manera más descriptiva de definir esto es que bien podría ser la típica versión que, escuchada en concierto, deja una notable sensación. La monumentalidad, la opulencia festiva de los movimientos extremos queda muy corta (por orquesta, por grabación y también por la propia lectura) frente a Bernstein (con la Filarmónica de Nueva York, DG). Y ya no les digo respecto a la que, para muchos, incluido el que suscribe, es la referencia: Horenstein (HDTT). Pese a ser moderna, tampoco el espectro dinámico de la toma parece especialmente ancho. Interpretación, en fin, de encomiable esfuerzo y corrección, pero que queda por detrás de varias referencias anteriores.

RAFAEL ORTEGA BASAGOITI

MENOTTI:

Amahl and the night visitors [en alemán]. T. Ishijima, P. Schweinester, D. Kaiser, N. Borchev. Wiener Symph. Director: Magnus Loddgard. Puesta en escena: Stefan Herheim. NAXOS (1 DVD)

Gian Carlo Menotti, que casi vivió cien años, es uno de los operistas constantes del siglo XX. Nació italiano, fue compositor estadounidense. Partió de la comedia y accedió pronto a un realismo compatible con la estilización operística. Amahl, ópera para televisión, no es su obra maestra, pero sí lo más significativo de su lado popular, emparentado con la comedia musical; aunque en la marcha veamos a Prokofiev. Es obra con aspecto cursi deliberado, que Herheim explota aquí con guiños y complicidades, mas no desmentidos ni toma de distancias. Herheim o el Coro Schoenberg, así como Loddgard y la Sinfónica de Viena tienen peso suficiente para acoger a Menotti del destierro en que se le tuvo. Tiene el honor de compartir con Britten, Henze o Dutilleux el ninguneo de la vanguardia. No es esta toma la mejor para conocer Amahl y los visitantes nocturnos, al estar cantada en alemán; se pierde la baza de Menotti, la acertada prosodia. Tienen la realista toma de Spoleto (1966) y, en audio, la antigua de Schippers (1951). Pero esta producción vienesa tiene sus propias virtudes, por la dirección de Herheim, que en este caso no se pone coturnos y realiza, no sin ironía mas sin escarnio, una puesta de teatro familiar, obra para ver entre Navidad y Reyes. Es asombroso el niño Tempu Ishijima, de los Niños cantores, en el papel de Amahl; es un niño, no un joven, como suele ponerse por la dificultad del cometido. Magnífica en voz y actuación la soprano Shamilja Kaiser en la madre. Cómicos y muy en su lugar los reyes magos: Schweinester, Borchev, Schwinghammer. Esta ópera tiene una especie de divertimento, una suerte de "pastores a Belén" que Herheim mantiene y troca en "concierto de ángeles". Herheim rehúye el pathos incluso en el momento del milagro, cuando Amahl recupera la capacidad de caminar. La Sinfónica de Viena, reducida, sostiene, con discreción y acierto de Loddgard, la secuencia lírico-dramática.

Santiago Martín Bermúdez

WEINBERG:

Las cuatro sonatas para violonchelo solo. Mario Brunello, violonchelo ARCANA (1 CD)

Digámoslo claro desde el principio: las cuatro sonatas para violonchelo solo de Mieczysław Weinberg constituyen una aportación de primer orden a la literatura del instrumento. Su composición abarca un cuarto de siglo -la primera sonata, de 1960, está escrita para Mstislav Rostropovich; la última está fechada en 1986 y fue concebida como regalo de cumpleaños para Valentin Berlinski (chelista del Cuarteto Borodin) aunque posteriormente su autor la amplió y revisó—, y en ellas la escritura de Weinberg hace plena justicia a las posibilidades técnicas y expresivas del violonchelo. El ineludible antecedente bachiano se fusiona con la naturaleza híbrida propia de los lenguajes del siglo XX. En Weinberg, la mezcla de las diversas sugestiones es funcional a la creación de un discurso que atrapa al ovente siguiendo el dictado de una dramaturgia impredecible pero no por ello menos firme. Hay dramatismo, vehemencia, lirismo y soledad: todos ellos en una misma sonata y a menudo en un mismo movimiento. Llama la atención que tres de las cuatro sonatas terminen con un movimiento rápido "con sordina", como si Weinberg quisiese diseñar en ellas un anticlímax: es el paradójico sello de un compositor cuya voz más auténtica fue silenciada durante décadas por el nazismo y el estalinismo. Difícil destacar unos momentos por encima de otros: quizá la intensa y atormentada meditación del Adagio que abre la Sonata nº 1, el folclore imaginario del Allegretto en la misma sonata, o el canto transfigurado del Adagio de la nº 4. La versión de Mario Brunello atesora no sólo todas las virtudes técnicas necesarias para medirse a estas exigentes páginas, sino que revela una estrecha afinidad con el sentir de un músico reconocido por fin como uno de los grandes creadores de la segunda mitad del siglo XX al lado de su amigo Shostakovich.

STEFANO RUSSOMANNO